

que no busca sino su propio aniquilamiento. Mi vocación de mártir —si es que la tuve— también se extinguió. Por el amor no me pregunte; al final quizá sea sólo eso —o lo que es lo mismo: la mera costumbre hecha pasar como tal— lo que me mantiene unida a este hombre (pp. 10-11).

Por lo cual nos empezamos a enterar de que tiene convicciones muy arraigadas en cuanto a la relación entre hombres y mujeres

Percibo que su mirada androcéntrica del mundo le dice que yo misma propicié la golpiza de hace tres semanas frente al Justizpalast (p. 65).

Friedl, entonces, cuenta la historia, es narradora y protagonista. La manera de contar es muy peculiar, se recurre al modo epistolar. Friedl escribe cartas a Schönberg, y en ellas le cuenta los acontecimientos más importantes de su vida. Como en todo texto

literario la materia de la novela da principio cuando el mundo de los personajes se trastoca. En el caso de esta mujer, su plan de vida, ser una gran violinista, se ve frustrado por las lesiones que sufre cuando una manifestación en la que se ve envuelta es reprimida por la policía, es la golpiza a que alude la cita anterior.

La transformación del personaje es gradual y paulatino a partir de este momento, pero inexorable, cada vez se aleja más del destino que se había trazado. Tanto su vida matrimonial como su vocación por la música se van esfumando.

A partir de algún momento lo único que le queda a esta mujer consiste en el desahogo de sus penas por medio de las cartas dirigidas a Schönberg.

En fin, se trata de una novela amena y ligera, pero con una penetración muy aguda en la psicología de los personajes, especialmente de Friedl.

Sandra Bustillos Durán



**Ulises Campbell (comp.),** *Bioética en perspectiva.* Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Ciudad Juárez, 2008 [col. Divulgario].

No obstante que se trata de un campo interdisciplinario de reciente creación (fue acuñado apenas en los años setenta) la bioética ha mostrado un gran despliegue y una gran creatividad no sólo entre los filósofos que se han dedicado a su estudio, sino en un sinnúmero de estudiosos de diversas disciplinas.

En la actualidad la bioética incluye no únicamente las valoraciones éticas asociadas a la salud humana,

las tecnologías de intervención sobre la vida y muerte, el patrimonio genético de la humanidad, la responsabilidad de médicos y científicos, sino que además abarca las discusiones sobre el presente y futuro de la vida humana y del planeta que nos alberga, temas ambos vinculados estrechamente al concepto de calidad de vida y el papel de la tecnología en este ámbito, que ocupa hoy por hoy un espacio privilegiado no sólo en la bioética, sino en los más disímolos campos del saber, interdisciplinarios todos.

Los ocho textos, además de los dos anexos y la introducción elaborada minuciosamente por el doctor Ulises Campbell, que forman el *corpus* de la obra, dan cuenta de la notable expansión de los intereses y preocupaciones de esta área de la filosofía, que desde su definición temprana ha transitado hasta incluir una amplia gama de problemas que van desde la ingeniería genética (humana, animal, vege-

tal) hasta los efectos de los avances tecnológicos y el medioambiente, desde ópticas netamente interdisciplinarias, incorporando conocimientos procedentes de la filosofía, hermenéutica, biología, sociología, ética, derecho, religión, teología, medicina, entre otros de los formulados por los diferentes autores, pero también en perspectivas propias de la región latinoamericana, desde propuestas normativas, analíticas y descriptivas.

Ante la insuficiencia del instrumental ético elaborado desde la perspectiva occidentalista y eurocéntrica, para afrontar la amplia gama de problemáticas que derivan de un mundo en convulsión, un mundo sin un centro definido, integrado por sociedades complejas, multifocalizadas en términos de valores, con múltiples cosmovisiones y orientaciones éticas, los diferentes autores subrayan la urgente necesidad de una bioética que asuma las amplias problemáticas

derivadas del desbordamiento de las posibilidades técnico-científicas de la segunda mitad del siglo XX, que se han traducido en profundas transformaciones de las concepciones vigentes sobre la vida y la muerte, sobre el progreso, los derechos humanos y de los animales, la sustentabilidad, ancladas en la libertad de los individuos para decidir sobre sus personas, atendiendo o eliminando el tutelaje de las instituciones religiosas, que dicho sea de paso, en el caso de América Latina, ejercen una gran influencia en este tipo de discusiones y sin duda llevan una gran ventaja histórica por su añeja presencia en la región, aunque presentan grandes fisuras por las que se filtran discusiones frescas.

El mundo actual exige un nuevo tipo de valores, una nueva bioética. Este mundo en el que hemos sido "arrojados a la libertad", despojados del telos, para recurrir a la metáfora de Agnes Heller, donde los valo-

res tradicionales de la modernidad fueron abandonados al lado del camino de la historia al alto costo del desamparo. Pero este mismo desamparo se ha tornado en creador de múltiples posibilidades para este mundo descentrado, esbozando probabilidades infinitas de libertad, la mayoría aún inexploradas, donde el rechazo a los esencialismos atemporales nos orilla a enfrentar el sentido de la contingencia, a través de la construcción de una bioética laica.

Un tipo de pensamiento elaborado no solamente para incidir en la vida en abstracto, sino para provocar efectos en el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de este devastado planeta, en el bienestar de los grupos humanos, en particular los más desprotegidos y vulnerables ante los efectos perversos de la civilización modernizadora (léase tecnología), donde las escalas de producción han arrasado con la vida de grupos enteros y han

puesto en entredicho las posibilidades mismas de sobrevivencia de la especie humana.

De ahí la pertinencia de una bioética laica, como nos invita Adrián Rentería en su texto "Ética, bioética y laicidad", a través de diálogos abiertos, democráticos, susceptibles de ser modificados cuando así lo requieran quienes participan en ellos, a la manera de la esfera pública propuesta por Habermas, que tomen en cuenta los principios utilitaristas del mayor bien para el mayor número, aun cuando la sola sugerencia parece ir a contrapelo de la ideología neoliberal dominante que persigue el bien para unos cuantos. En fin, la formación de una nueva ética firmemente enraizada en las culturas locales, pero sin dejar de mirar al mundo.